

Nerva: No al vertedero. Historia de un pueblo en lucha

José García Rey*



INTRODUCCIÓN

Nerva es el pueblo mayor de la cuenca minera de Huelva, con un censo de 6.800 habitantes. Lleva desde septiembre de 1995 manifestándose diariamente contra la construcción de un vertedero de residuos tóxicos y peligrosos en Zarandas, paraje situado en su término municipal.

Desde la primera asamblea vecinal celebrada el 28 de septiembre de 1995, el pueblo de Nerva se opone día a día con sus actos de protesta al destino que le han asignado desde la Junta de Andalucía: ser el sumidero de los residuos peligrosos que se generan en Andalucía.

El proyecto denominado Complejo Medioambiental de Andalucía consiste en la construcción de un vertedero de residuos industriales con una capacidad, en su primera fase (10 años), de 3 millones de toneladas y un vertedero de residuos tóxicos y peligrosos con una capacidad, también en su primera fase, de 300.000 toneladas. El movimiento de tierras comenzó el 16 de abril de 1996. No obstante, las obras están teóricamente paralizadas desde octubre de 1996.

Hay 4.000 firmas recogidas contra el vertedero, más de

400 manifestaciones, caceroladas, encierros en edificios públicos, marchas a pie, huelgas de hambre, cortes de carreteras; son los actos de protesta que hasta el día de hoy —28 de enero de 1997— se han realizado rechazando el proyecto de vertedero. Más de 20 detenciones y 30 juicios, 22 días asediados por las fuerzas antidisturbios de la Guardia Civil, despidos y represalias laborales por acudir a las manifestaciones, 300 expedientes sancionadores convertidos en multas por un valor de 15 millones de pesetas, privación por el Gobierno Civil de Huelva de los Derechos Constitucionales de Manifestación y Expresión desde el 17 de abril al 8 de mayo de 1996, y todo tipo de presiones han tenido que soportar los vecinos de Nerva como consecuencia de sus protestas. La lucha sigue...

En Nerva se ha producido una fuerte colisión de dos procesos o fuerzas sociales con un fuerte arraigo histórico: por un lado, el sistema productiva capitalista, sucio desde sus orígenes y generador de montañas de residuos, en el que prima el beneficio económico sobre la salud y el medio ambiente; y por otro, la historia de una comarca —la cuenca minera— de un pueblo, Nerva, con una gran tradición de lucha jalonada por las derrotas, la tragedia y la sangre que ha corrido constantemente desde el siglo pasado. Todo ello ha forjado una

*Es dirigente de la Confederación Ecologista-Pacifista de Andalucía (CEPA).

fuerte conciencia social en el pueblo, que se manifiesta por la irreducible *dignidad* de l@s nervenses.

Analizar los procesos y las fuerzas en lucha, evaluar la actividad desarrollada por los vecinos de Nerva en los últimos 16 meses y extraer enseñanzas, lecciones para el movimiento ecologista y la sociedad en general es lo que pretendemos realizar de forma escueta con este artículo. La tarea merece más páginas, un trabajo más extenso en estos momentos ya está en marcha.

I. EVOLUCIÓN DE UN SISTEMA PRODUCTIVO SUCIO

Una montaña de residuos

La generación de residuos es propia de la actividad humana. En los ciclos cerrados de la Naturaleza no se conocen los residuos; las sobras; todo sirve y se reintegra al medio.

El desarrollo tecnológico; con los procesos industriales, los servicios y las actividades humanas en general conllevarán, casi necesariamente, el aumento de la generación de residuos. (Borrador del Plan de Gestión de Residuos Peligrosos en Andalucía, 1996).

De esta manera tan interesada y sesgada comienza la primera página del texto elaborado por la Consejería de Medio Ambiente, ya que el párrafo escogido sería correcto si cambiásemos algunas palabras:

El desarrollo tecnológico, con los procesos industriales, los servicios y la actividades humanas *desarrolladas en el sistema productivo capitalista* conllevan, casi necesariamente el aumento de la generación de residuos.

* Y es que el sistema productivo capitalista desde sus albores se caracteriza por ser un sistema sucio, mucho más que los sistemas precedentes. Muy pronto la alfombra se quedó pequeña para esconder la basura, provocando problemas de salud pública en las ciudades industriales del siglo XIX. Desde entonces, los residuos han cambiado y se han transforma-

do a conveniencia en sólidos, líquidos o gases, contaminado suelos, ríos, lagos, mares y el aire; ha proliferado el uso de tecnologías denominadas de «final de tubería», depuradoras, filtros, incineradoras para alejar los residuos o cambiarlos a medios con mayor capacidad de dilución; y en las últimas décadas se ha incrementado el «turismo» de los residuos peligrosos hacia países de la periferia capitalista y el Sur.

Normalmente identificamos como residuos a las sustancias sólidas sobrantes del proceso de producción, distribución y consumo. Pero los residuos no siempre se presentan de forma sólida: cuando son líquidos se los denomina lixiviados, vertidos o efluentes contaminados, y si la forma es gaseosa son emisiones, emanaciones, etc. La legislación y toda la normativa sobre residuos aplica la división según se presente *mayoritariamente* el residuo, aunque sepamos que los residuos sólidos producen lixiviados y gases como el metano; que un vertido líquido emite gases y lleva sólidos en suspensión; y por último, que las emisiones de gases van acompañadas de partículas, metales pesados, provocando algunas de ellas lluvias ácidas.

En los mejores informes oficiales se suelen presentar las estadísticas sobre residuos divididas en emisiones, vertidos y residuos sólidos; fraccionadas por tipos de residuos (urbanos, tóxicos y peligrosos, forestales, mineros, etc..) y normalmente teniendo en cuenta sólo una parte del proceso, nunca la generación de residuos desde la cuna a la tumba. Si hacemos el ejercicio de sumar todos los residuos generados con independencia de sus *formas y tipologías*, la cuenta resultante será superior a la producción de mercancías. Y si hacemos lo mismo por sectores, desde la *cuna* a la *tumba*, veremos qué sectores son los más sucios, en las fases extractivas, de producción, distribución y consumo.

El sistema productivo capitalista en la actualidad genera más residuos que mercancías, convirtiéndose en un sistema ineficiente en el uso de los recursos naturales y de la energía, peligroso para la salud pública y el medio ambiente.

Desde sus inicios, el capitalismo industrial ha tenido graves problemas de residuos ya fuera como consecuencia del crecimiento de las ciudades, las concentraciones urbanas en torno a las industrias o la explotaciones mineras. En la Inglaterra de mediados del siglo XIX, las aguas residuales urbanas

suponían todo un problema de salubridad, ya que la mayor parte de las ciudades carecían de redes de alcantarillado (tal y como ocurre actualmente en los suburbios de las megalópolis del Sur) y de WC en las viviendas.

La introducción generalizada de WC, constituyó un buen ejemplo de solución eficiente de un problema de «eliminación» in situ de residuos, a costa de enviarlos diluidos a áreas alejadas, dificultando así su reutilización como recursos, con la consiguiente pérdida de eficiencia global. Es decir, a base de multiplicar la demanda de recursos (agua limpia) y la emisión de residuos (aguas fecales) en detrimento de otros territorios. Y aunque hoy se trate de paliar este problema con la depuración de las aguas residuales, ello supone un nuevo desplazamiento del mismo hacia un mayor requerimiento de recursos (energía) y una nueva emisión de residuos de problemática reutilización (lodos de depuradora). (Naredo, 1996).

Las calcinaciones de pirita al aire libre o «teleras» en la cuenca minera de Huelva es un ejemplo de producción sucia, que utilizó por la Compañía Riotinto desde 1873 hasta principios de siglo. ¿Qué es una telera? Veamos:

El mineral en pedazos que se extrae de la mina se calina en montones piramidales a lo que se llama teleras, y se forman colocando primero una capa de monte bajo sobre el suelo y encima el mineral. En el centro se deja una o dos chimeneas llenas de ramaje, que una vez encendido, transmite el fuego al montón. Iniciada la combustión empieza a quemarse lentamente el azufre, se convierte parte en ácido sulfuroso y el resto en ácido sulfúrico... (Moreno, 1992)

La devastación que producían los humos sulfurosos desertizaron las zonas agrícolas colindantes y minaron la salud de los pueblos mineros. Todo ello causó las protestas y la masacre del 4 de febrero 1888. El «Año de los tiros» sería nombrado por generaciones sucesivas. A partir de esa fecha, la alternativa a la calcinación al aire libre —que fue la oxidación y filtrado sucesivo de minerales— se inició lentamente en Riotinto.

Hoy en día las piritas de la cuenca minera van a la Fundación que Riotinto Minera, S. A. tiene en Huelva. Pero una cláusula del contrato de compra del mineral señala claramente que las cenizas de pirita (un residuo considerado como peligroso) vuelven a la cuenca. Y lo hacen por miles de toneladas al año, sin ningún sistema de tratamiento. Es considerado por la empresa como un «inerte» más.

La producción y distribución a gran escala: escalada insostenible en la generación de residuos

La producción y distribución a gran escala incrementa la generación de residuos de forma exponencial. Los gobiernos están interesados en alimentar la mala conciencia de la ciudadanía al propagar constantemente (hasta el punto de violentar las conciencias) que «todos generamos residuos», «todos somos responsables». Los residuos sólidos urbanos (RSU) de nuestras casas son los «culpables» de la responsabilidad colectiva que las administraciones tratan de atribuirnos.

En primer lugar los RSU sólo son una pequeñísima fracción de la gran montaña de residuos que genera el sistema productivo capitalista, y además son de los menos peligrosos. Y en segundo lugar, no hay apenas opciones para consumir productos ligeros de «equipaje». Los envases y embalajes son una obligación costosa en la cesta de la compra para beneficio de sus productores.

La responsabilidad en el incremento de la generación de residuos ha de recaer en los procesos de globalización de la economía, en las empresas transnacionales que dominan y dirigen la gran producción y distribución. La escalada de residuos se produce por:

- El aumento de los consumos de agua y energía.
- La construcción e instalación de infraestructuras de tubería que, a su vez, generan residuos.
- El aumento del transporte motorizado.
- Incremento de envases y embalajes para facilitar la distribución y conservación de los productos a gran escala.

Todo ello permite:

- La deslocalización de industrias muy contaminantes y grandes consumidoras de energía a países de la periferia y el

Sur, con normativas ambientales más laxas o inexistentes.

— El turismo de los residuos peligrosos. Los casos de los residuos de mercurio encontrados en Almadén (Ciudad Real) procedentes de Alemania y los polvos de acería con origen en las siderurgias de toda Europa, que se «tratan» en la factoría de Aser en Bilbao son buenos ejemplos del destino final que tiene muchos residuos peligrosos generados en países del Norte. Más al sur, el Sur es el gran sumidero del Norte.

— Bajo la capa de las «Bolsas de subproductos» se cue-
lan y viajan los residuos peligrosos. El tráfico se mundializa por grandes regiones. Ya tenemos una Bolsa de subproductos europea. Tranquilamente pueden pasar las aduanas residuos peligrosos producidos a orillas del mar Báltico hasta llegar a las costas onubenses, si una mínima parte de dichas sustancias son aprovechables. Con esto le bastan para ser etiquetadas como subproductos.

Los límites de la producción limpia en los países del Norte

«Protesta y regula». Con este lema, la lucha contra la generación de residuos peligrosos ha avanzado durante las tres últimas décadas en todos los países del Norte. Las políticas de prevención han ido colándose por las gruesas murallas de las *normas*. Buena prueba de ello es la evolución de las directivas comunitarias (Unión Europea) sobre residuos.

La política de producción limpia en el Norte se asienta sobre la base de deslocalizar los sectores industriales más contaminantes: celulosas, química básica, acerías, etc. Pero tiene sus límites, ya que el sistema productivo capitalista por ahora se ve incapacitado y no acaba con la generación de algunos residuos muy peligrosos para la salud y el medio ambiente y que afectan a todo el Planeta y en algunos casos a las generaciones venideras:

- Los CFCs que afectan a la capa de ozono.
- Los residuos de PVC y de toda la química del cloro;
- las peligrosas dioxinas y furanos.
- Los pesticidas y plaguicidas que son indispensables para la agroquímica.
- Los gases de efecto invernadero que calientan el Planeta. Algunos (el CO₂) ni siquiera son considerados residuos.

— Los residuos radiactivos que hipotecan el futuro de nuestras generaciones.

Todo ello nos lleva a pensar que la producción limpia, como el socialismo, no es posible en un sólo país. En los tiempos que corren de máxima interdependencia, de globalización, las iniciativas locales, regionales o nacionales para desconectarse de la gran producción e impulsar las economías locales y autónomas basadas en la producción limpia son pasos importantes, metas volantes para que la humanidad se encuentre algún día en paz con su planeta. Mientras tanto, el sistema productivo que conocemos como capitalista es el que se enfrenta en Nerva a la historia de un pueblo.

II. HISTORIA DE UN PUEBLO, DE UNA COMARCA

De la Villa de la Libertad al «Año de los tiros»

Nerva y su comarca tienen una historia paralela a la explotación de sus recursos mineros. De ellos siempre han dependido. La historia contemporánea de Nerva está ligada a la explotación de las minas por la Rio Tinto Company Limited.

El 14 de febrero de 1873, tres días después de proclamarse la I República española, su presidente Estanislao Figueras firmaba el decreto de venta de las reales minas de Rio Tinto «sitadas en la provincia de Huelva, a un grupo internacional de hombres de negocios, encabezado por el banquero londinense Hugh Matheson que había ofrecido la cantidad de 92.756.592 pesetas» (Avery, 1985).

La venta incluía el derecho de construir y utilizar el ferrocarril, esencial para unir las minas con el mar y la propiedad absoluta de todo el terreno y edificios poseídos por el gobierno español dentro de los límites de Rio Tinto. El 29 de marzo de 1873 se registró la Rio Tinto Company Limited en Londres. Dicha compañía se formó para iniciar la extracción de mineral a gran escala.

El ferrocarril, las voladuras y la minería a cielo abierto permitiría la gran producción con destino a mercados internacionales. Desde sus inicios la compañía tuvo un carácter transnacional, (la formaron financieros de varios países) aunque su sede central residiera desde siempre en Londres. El

proceso de globalización económica que hoy domina el planeta comenzó en el sector de la minería. La Bolsa de minerales de Londres fija el precio del cobre para todos los países del mundo, desde hace más de un siglo.

Para obtener grandes beneficios, la producción a gran escala en las minas de Riotinto, las calcinaciones de las piritas, se hacía a cielo abierto en las teleras. Al afectar negativamente los humos de las teleras a la agricultura de la comarca, las protestas no tardaron en llegar. Ya en el año 1879 se presenta en las Cortes un proyecto de Ley para conciliar los intereses de las dos áreas económicas afectadas: las empresas mineras de la provincia de Huelva y los agricultores y ganaderos. Reconociendo la utilidad pública de las calcinaciones al aire libre, pero también la necesidad de indemnizar a los perjudicados labradores por los daños a la vegetación.

La pequeña aldea de Riotinto en sus ansias de independencia y libertad reclamó su emancipación de la villa de Zalamea la Real. El 12 de octubre de 1868 tomó el nombre de Villa de la Libertad, aunque muy pronto tuvo que volver a depender de Zalamea, poco partidaria de ceder el control económico.

El desarrollo de la actividad minera permitió, no obstante, la independencia definitiva unos años más tarde, adoptando el nombre actual de Villa de Nerva. Corría el año 1885. La inmigración, y por tanto el aumento de la población, fue muy notable. Entre aquellos inmigrantes vinieron algunos individuos perteneciente a la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). En 1883 llegó a Riotinto procedente de Cuba Maximiliano Tornet, deportado a la península por sus actividades revolucionarias e independentistas. La AIT lo envió a las minas de Riotinto por sus dotes como organizador y propagandista. El virus libertario se había instalado en la efímera Villa de la Libertad y en toda la cuenca minera. Cinco años más tarde estalló la protesta por las calcinaciones al aire libre.

Algunos Ayuntamientos comenzaron por prohibir las teleras, no así el pueblo de Riotinto dependiente en su totalidad de la Compañía (los alcaldes y los concejales eran trabajadores al servicio de la empresa. Esta costumbre aún perdura, los alcaldes de Nerva desde 1979 hasta la actualidad son trabajadores de Minas de Riotinto). El proceso productivo en la mina no tenía por qué ir ligado a las calcinaciones al aire

libre. De hecho, el sistema «estaba ya prácticamente prohibido en todos los países del mundo, incluido el vecino Portugal desde 1878 y, por supuesto, en Inglaterra». (Moreno, 1992). Pero los acuerdos municipales eran sistemáticamente anulados por el Gobierno Civil de Huelva.

Cuando se formaba la manta de humos con motivo de las calcinaciones, sonaba la esquila (un tipo de campana) y las mujeres cerraban las puertas de sus casas, mientras que los mineros dejaban el trabajo y se ponían a cubierto o en zonas altas para evitar el aire irrespirable. Las horas perdidas no eran retribuidas. Los trabajadores de la mina se declararon en huelga. Estas circunstancias, unidas a las protestas de los agricultores, culminaron en la gigantesca manifestación del 4 de febrero de 1888, que terminó trágicamente entre muertes y desolación.

En un discurso pronunciado en la Cortes el 17 de febrero de 1888, el diputado del Partido Conservador, Romero Robledo narraba así lo sucedido:

Al día siguiente, 4, día de la catástrofe, la manifestación se produjo; los grupos recorrieron las calles de Zalamea, excitando a todos los vecinos para que se unieran a la manifestación; y en efecto a ella se asociaron, como se asoció el Ayuntamiento (...) Aquella manifestación se encontró en el camino con otra manifestación formada por obreros, y una y otra hicieron alto. Los respectivos manifestantes convinieron unirse; y se estableció que la manifestación total era pacífica; unos y otros nombraron una comisión, y juntos siguieron su marcha, con esta circunstancia que no conviene desatender, porque se trata de hechos probados. La manifestación de Nerva llevaban banderas blancas con los lemas: ¡VIVA EL ORDEN PÚBLICO! ¡ABAJO LOS HUMOS! ¡SÓLO QUEREMOS JUSTICIA!; y la manifestación de Zalamea llevaba la bandera nacional con los lemas de ¡VIVA EL ORDEN PÚBLICO! ¡VIVA LA AGRICULTURA! ¡ABAJO LOS HUMOS!

El corresponsal en Nerva de *La República* describió así lo sucedido:

En la hora que tomo la pluma estoy horrorizado y siento que al leer esta se horrorizará tanto como 18.000 o 20.000 criaturas que existen alrededor de las minas de Riotinto (...). A las doce de la mañana se presentó otra manifestación del pueblo de Zalamea la Real, en número de 1.500 personas, con el Ayuntamiento y su banda de música. Como media hora antes habían llegado 200 soldados del Regimiento de Pavía, mandados por el Coronel graduado; al pasar la tropa fue vitoreada; formó en la plaza en dos filas y en medio tocó la música piezas escogidas. A las cuatro se presentó el Gobernador, salió al balcón y dirigió la palabra al pueblo (...). En este tiempo se habían ido muchos pues de 20.000 personas que eran antes quedaron unas 5 o 6.000 pegadas a los soldados. Volvió a salir por tercera vez al balcón el Gobernador (Agustín Bravo) con el teniente coronel y el pueblo creyendo que iba a decir algo, se quedó como si estuviera en misa.

De pronto los soldados de Pavía como obedeciendo una señal, formaron cuadros y rompieron fuego graneado a boca jarro, tan terrible que se produjo un movimiento tan enérgico y potente, que los poyos de la plaza son arrancados de cuajo y al que huye consternado y al que se tira al suelo vuelve a dispararse y por la espalda, sin mirar en sexos ni en edades.

Las siguientes palabras son del corresponsal en Riotinto de la *Coalición Republicana* en Huelva:

El gobernador salió al balcón, y con ademán fuerte y enérgico manifestó que si el pueblo no se dispersaba se vería en el duro trance de hacer uso de la fuerza. El pueblo insistía en que se resolvieran sus reclamaciones; bajó el teniente coronel a la plaza, la Guardia Civil de Caballería fue mandada retirar del sitio que ocupaba junto al Club Inglés e instantáneamente dispararon contra la muchedumbre indefensa. Una pobre madre cayó y el hijo fue hecho pedazo a pisotones.

La manifestación contra los humos del 4 de febrero de 1888 en la plaza del antiguo pueblo de Riotinto se saldó con

más de 100 muertos. La cifra exacta nunca se supo, ya que las mismas familias de los muertos y los heridos, intentaron por todos los medios esconder tales circunstancias por miedo a las represalias de la omnipotente Riotinto Company Limited. También se cuenta que mucho de los cadáveres, salieron de noche en un tren y fueron enterrados en los Terreros de Zaramas. Justo en el paraje donde en la actualidad quieren construir el vertedero de residuos tóxicos.

El silencio de los muertos se extendió por la cuenca minera durante diez años y la plaza, testigo muda de la matanza junto con todo el pueblo, desaparecería en las primeras décadas de este siglo debido a los trabajos de ampliación de la explotación minera. Un nuevo pueblo fue construido por la empresa, y también se le llamó Riotinto. Los hechos acaecidos el 4 de febrero no se han borrado de la memoria, y deben reivindicarse como la primera gran lucha ecologista, contra la contaminación y como tal, el movimiento ecologista debiera conmemorarlo.

La lucha social en Nerva

El 10 de mayo de 1898 volvieron las protestas. El silencio impuesto después del «Año de los tiros» lo rompieron esta vez las mujeres de Nerva. Ese día es conocido como el «Motín de las mujeres», al salir en manifestación por las calles en protesta por la carestía de la vida. Prendieron fuego a las casetas donde se cobraban los consumos y a la oficina central de los mismos.

La escasez de alimentos (las huertas cercanas habían desaparecido por el efecto de las calcinaciones al aire libre), el control de buena parte de ellos por el economato de la empresa y la subida de precios, se aliaron para poner en marcha el motín. En los tiempos más duros, como se verá posteriormente, las mujeres de Nerva volvieron a la acción.

En todo caso, el incremento constante de la inmigración explica la reanudación de las luchas sociales en esa época. Nerva pasó de 8.092 habitantes en el año 1890 a 10.789 habitantes en 1899. Los trabajadores directos e indirectos (contratas) de Riotinto Company Limited aumentaron de manera muy significativa:

PLANTILLA DE RIOTINTO COMPANY LIMITED

AÑOS	Nº DE OBREROS
1890	5.543
1900	7.500
1909	16.873
1915	14.484

A partir de 1900 las huelgas se sucedieron año tras año. Entre tanto, Nerva seguía creciendo. El censo municipal de 1910 arrojaba una cifra de 15.847 habitantes de hecho.

Con el hundimiento del antiguo pueblo de Minas de Riotinto en 1908 (la noche del 10 de enero) quedaron pocas casas particulares; porque ante el peligro de nuevos hundimientos, la gente se apresuraba a vender sus casas a la Cía. En Nerva había mucho terreno que no pertenecía a la compañía, y muchas casas particulares. Ante el peligro de desahucio en el momento en que fueran despedidos, muchos obreros se iban a vivir a Nerva, donde nadie podría echarles de sus casas, si llegaba el despido o la jubilación (Gil Varón, 1984).

En Riotinto hacía falta un permiso escrito para tener un huésped en casa de la Compañía, mientras que en Nerva proliferaban las casas de huéspedes, fondas y habitaciones alquiladas como correspondía a un pueblo en auge, recibiendo a trabajadores inmigrantes de forma constante. En Nerva el dominio de la Compañía era menor. Por algo, de forma premonitoria, sus vecin@s la bautizaron como Villa de la Libertad.

El Sindicato Minero de la cuenca se organizó a partir de 1910, contando desde sus inicios con más de 6000 afiliados. En 1912 el Sindicato abrió sede en Nerva y, desde entonces, la vida sindical y los mítines obreros tuvieron lugar en la población, convertida en el centro social de la comarca minera.

El Sindicato organizado por Félix Lunar y Egocheaga era de inspiración ugetista, aunque en su corta vida tuvo muchos problemas con la UGT. La central socialista desconfiaba de un sindicato demasiado radicalizado. En los últimos días del mes de julio de 1912 se convocó una asamblea gene-

ral en la plaza de toros de Nerva para tratar de una nueva huelga. Esta comenzaría el 6 de octubre y acabaría el 17 de noviembre. Fue una huelga dura. El pozo Alicia que ponía en comunicación 36 pisos de la contramina de San Dionisio ardió por un acto de sabotaje. Días más tarde, murieron varios ingenieros ingleses al querer poner en exploración la mina: bajaron a las instalaciones y perecieron asfixiados.

Por primera vez, la rodopoderosa Compañía se sentó a negociar y aceptó firmar todas las reivindicaciones demandadas. Algunas nunca llegaron a materializarse, debido a que la empresa aprovechó la favorable coyuntura de la I Guerra Mundial para incumplir buena parte de lo acordado. Es más, tras la huelga, la Compañía introdujo las perforadoras neumáticas, eliminado mano de obra y, poniendo como excusa la reducción de ventas por la guerra, despidió a 900 trabajadores. Desde estas fechas la mecanización de las tareas fue dejando en la calle a miles de trabajadores.

PLANTILLA DE RIOTINTO COMPANY LIMITED

AÑOS	Nº DE OBREROS
1916	14.149
1917	12.747
1918	11.272
1919	10.539
1920	9.902
1921	7.990
1922	7.000

En este contexto, tuvo lugar la Huelga General Revolucionaria de 1917. El 13 de agosto toda España queda paralizada. El movimiento obrero, al igual que en el resto de Europa, se echó a la calle demandando, entre otras cosas, la revolución social. En Alemania, Italia y España las huelgas fracasaron, mientras que sólo en Rusia la revolución triunfó. Diez muertos y más de 30 heridos fue el triste balance de la huelga en Nerva, tras ser tiroteada la sede del Sindicato Minero por la Guardia Civil.

Pocos meses más tarde resultaba elegido en la población el primer alcalde socialista de España, José Díaz del Real (diciembre de 1917). La represión tras la Huelga General Re-

Nerva: No al vertedero

volucionaria desmanteló el Sindicato Minero ugetista y las críticas a la actuación de la nueva corporación hicieron posible que la CNT tomara la dirección de las protestas obreras. Sería esta central la que dirigiera la huelga más larga en la historia de Nerva. La huelga de 1920 duró seis meses y fue general, pararon hasta las criadas de los ingenieros ingleses. Fue el hambre la que rindió la voluntad de los huelguistas. Más de 3.000 hijos de estos hubieron de salir en trenes desde la cuenca minera para ser alimentados por familias solidarias. Aquello se conoció popularmente como el exilio de los niños. Cuenta el historiador Antonio M^a Calero:

Precisamente el fenómeno que causó mayor impacto en la opinión pública fue la emigración de los hijos de los huelguistas: Para aliviar la carga de los padres y aminorar los efectos de la huelga en los niños, sociedades obreras de toda la mitad sur de España, se comprometieron a que sus miembros recogieran como propios a los hijos de los huelguistas. Los militantes españoles se volcaron en ellos. Y fue tal el ambiente de solidaridad que muchos no pudieron recoger los niños que tenían solicitado. (Moreno, 1992).

Nerva pasó hambre y pagó cara la derrota, pero aquella larga lucha provocó la solidaridad y despertó al movimiento obrero en toda España y permitió soñar de nuevo con la revolución social tras la derrota de 1917.

La dictadura de Primo de Rivera y la II República fueron tiempos de tránsito, de luchas para acumular fuerzas. El 18 de julio de 1936 la cuenca minera salió a la calle a por todas. Había llegado la hora tan esperada de la revolución social. Un día después una caravana de coches con mineros armados de escopetas y dinamita salió para Sevilla. Doscientas personas formaban la columna. De ellos, 26 murieron a la entrada de Sevilla, al disparar sobre la carga de dinamita las fuerzas gubernamentales; 69 fueron hechos presos y convertidos en rehenes de Queipo de Llano, que amenazaba con fusilarlos todos los días en sus diatribas radiofónicas. El 2 de septiembre, después de un consejo de guerra fueron, finalmente, fusilados 68 condenados en la Real Maestranza de Sevilla y a un joven por ser menor de edad, se le condenó a cadena perpetua.

El 26 de agosto entró el ejército de Franco en Nerva, tras ser bombardeada por un avión de la base de Tablada (Sevilla). La represión en la cuenca minera en los años posteriores fue terrible: centenares de muertos y más de un millar de exilados. A la entrada de las tropas en Nerva fueron saqueados y quemados los muebles, bibliotecas y enseres de CNT y UGT. Las sedes fueron incautadas y ocupadas por la Falange y la CNS, el sindicato vertical. El cálculo de muertes en Nerva en los tres años de guerra arroja el saldo aproximado «de 1200 hombres muertos». (Moreno, 1992).

De dictaduras y transiciones

Riotinto Company Limited (RCL) que compró las minas en el año 1873 encontró por primera vez en los años cuarenta un clima de paz social. Desaparecidos los sindicatos, la Falange dominó en las minas y cumplió la función de los «guardiñas», el cuerpo de vigilantes al servicio de la empresa. En 1954, la RCL vendió la empresa a la Compañía Española de Minas de Riotinto (CEMRT), quedándose con un tercio del capital y dominando los circuitos mundiales de comercialización. Riotinto Company Limited se adelantó a su tiempo y realiza una operación que hoy en día se ha convertido en genérica para las empresas transnacionales.

En el año 1964 volvieron las huelgas. Los paros de años anteriores anunciaban la reconstrucción del movimiento obrero en la clandestinidad, siendo sus impulsores los curas y cristianos de base. La huelga de 1964 duró una semana y la represión fue inmisericorde: más 120 despidos que debieron tomar el camino de la emigración: Barcelona, Madrid, Alemania, Suiza, etc. Con los años volvieron los exilados, la mayor parte de ellos ya jubilados. Hoy forman el núcleo duro de la protesta frente al vertedero.

En 1966 se constituyó en la cuenca una nueva empresa, la Riotinto Patiño (RTP) y cuatro años más tarde, en 1970 CEMRT se une a la Unión Española de Explosivos para formar la Unión de Explosivos de Riotinto (UERT). Finalmente en el año 1978, la fusión de RTP y UERT dio lugar al nacimiento de Riotinto Minera (RTM). La gran inversión en la cuenca durante las décadas de los sesenta y setenta estuvo destinada a acentuar los procesos de mecanización. Los tra-

bajadores ganaron en estabilidad y en bienestar social, pero la plantilla iba lentamente en disminución. En 1978 RTM contaba con 2573 empleados.

En los años ochenta se presentaron los primeros expedientes de regulación de empleo. La mina ya no era rentable. Había sido esquilmada a lo largo de un siglo y las empresas transnacionales prefirieron invertir en nuevos yacimientos, más productivos y con mano de obra más barata. En 1995 los empleados eran 556.

Rio Tinto Minera opera en la comarca desde 1978 a 1995, en un principio su accionariado está compuesto por Rio Tinto Zinc (49%), UERT (49%) y Banco Urquijo (2%), pasando a finales de los ochenta a estar controlada totalmente por el grupo KIO (a través de ERCROS). Tras la crisis de éste será la corporación minera norteamericana Freeport-McMoran Inc. (1993) la que adquiera el grupo RTM que incluye entonces a las Minas de Rio Tinto y a la Fundición de Huelva. (MRT, 1996).

Las luchas contra las regulaciones de empleo de los años ochenta las encabezó Comisiones Obreras (CC.OO.), sindicato mayoritario en la cuenca. Lideraba estas actividades el por aquel entonces alcalde de Nerva y miembro del Partido Comunista de España (PCE) Ricardo Gallego. El pueblo se volcó contra las regulaciones y presionó con todo tipo de actuaciones: paros, encierros, cortes de carreteras, al mismo tiempo que realizaba todo tipo de sabotajes que, como suele ocurrir en estos casos, no tienen firma y son difícilmente atribuibles.

Dentro de la estrategia internacional de Freeport-McMoRan Inc., sus planes para España se concretaban en una fuerte inversión de más de 40.000 millones de pesetas en la ampliación de su Fundición de Cobre en Huelva, que pasó a convertirse en una de las más grandes del mundo, y en el cierre de las actividades mineras en Riotinto. Estas eran inviables económicamente desde las perspectivas de Freeport-McMoRan Inc., que posee algunos de los yacimientos más baratos del mundo. (...) Ante las intenciones de RTM de cerrar o vender la mina diversos grupos de inversores se muestran interesa-

dos en su compra. Los trabajadores de MRT proponen a Riotinto Minera, S. A. la adquisición de la Sociedad en unas determinadas condiciones. Las negociaciones entre las partes se iniciaron en diciembre de 1994, concluyeron, primero, en un preacuerdo de fecha 27 de abril de 1995, y luego, en contrato final de Compraventa de fecha 22 de julio de 1995. (MRT, 1996).

El acuerdo de compraventa se realizó con una serie de condiciones: reducción de plantilla, vía prejubilaciones financiadas por RTM al 50% (1150 Millones de pts) y el otro 50% por la Junta de Andalucía, condonaciones de deudas y liberación de todo tipo de cargas que gravaban las propiedades de MRT, y aportación de 3.300 millones de pesetas en efectivo para hacer frente a los compromisos laborales. Además se suscribían sendos contratos, por los cuales, Rio Tinto Metal, S. A. (RTMETAL) se comprometía a adquirir los concentrados de cobre producidos por MRT a precios internacionales, y por otro MRT se comprometía a «recibir y tratar para la recuperación de los metales contenidos, subproductos sólidos y líquidos de la producción de cobre metal en la fundición de RTMETAL en Huelva» (MRT, 1996).

Las acciones fueron «regaladas» a 1 peseta cada una. La Transnacional Freeport-McMoRan Inc. había hecho el negocio del siglo: se quitaba de enmedio a una plantilla a precios razonables y desde entonces tiene un convenio para arrojar los residuos de su fundición (una de las mayores del mundo) a las minas; una vez más se calificaban como subproducto miles de toneladas anuales de cenizas rojas de piritas y ácidos débiles que se apilan en terrenos de MRT y contaminan las aguas del río Odiel.

La cuenca minera recibe estos residuos procedentes de la fundición de Huelva que, a su vez, trata los concentrados de pirita de variadas partes del mundo. Con el acuerdo de Compraventa, los representantes de los trabajadores (CC.OO y UGT) convertidos en MRT Sociedad Anónima Laboral (MRT, SAL) aceptaron ser el sumidero de los residuos de una gran empresa transnacional. No tiene nada de extraño que meses más tarde MRT, SAL., formara parte, junto a ABENGOA y TERRAIRE de la nueva empresa Complejo Medioambiental de Andalucía (CMA), para construir y ex-

Nerva: No al vertedero

plotar los vertederos de residuos tóxicos y peligrosos y de residuos industriales, que les enfrenta a l@s vecin@s de Nerva.

MRT.SAL contrata a Nicolás Sartorius y lo nombra Secretario del Consejo de Administración. No en vano se trata de la mayor Sociedad Anónima Laboral que domina CC.OO. El plan a corto plazo de MRT.SAL incluye una serie de medidas que para sí quisieran algunas de las empresas más neoliberales:

- Incremento de la jornada de trabajo: de 1.776 a 1.968 horas/año, sin aumento alguno de salario.
- Indexación de los salarios según cotización del cobre en los mercados internacionales. Ello garantiza la viabilidad de la explotación aun en condiciones de precios muy desfavorables.
- Reducción de los beneficios sociales no ligados directamente a la producción: vehículos de empresa, asistencia sanitaria privada, ayudas escolares, transporte colectivo, etc., y de los gastos generales no productivos.
- Introducción de la polivalencia total, horizontal y vertical en las funciones de cada nivel organizativo. (MRT, 1996).

Ya quisiera el jefe de la patronal española, Sr. Cuevas, firmar una reforma laboral de este tipo con Gutiérrez (CC.OO) y Méndez (UGT). El plan a corto plazo ya es operativo y a lo largo de 1996, se han incrementado las horas extras gratuitas, han bajado los salarios y las regulaciones de empleo ya afectan a la plantilla de MRT, SAL.

III. NO AL VERTEDERO

El problema de los residuos tóxicos y peligrosos (RTP) en Andalucía. La Orden de 16 de junio de 1995

Andalucía no se distingue por ser una comunidad fuertemente industrializada, pero tiene un gran problema con los residuos tóxicos y peligrosos. En la década de los sesenta se instalaron en Andalucía industrias básicas muy contaminantes, generadoras de una importante cantidad de residuos peligrosos, por

lo que regiones más ricas y países más al Norte realizaron los primeros ejercicios de deslocalización. Así nacieron los Polos de Huelva y de la Bahía de Algeciras, que acogen Refinerías, Industrias de Química Básica, Acerías, Celulosas, etc. Son, la mayoría de ellas, empresas transnacionales, aunque algunas tengan su sede central en España. Los residuos se quedan en Andalucía, mientras que las materias primas se venden para la producción y distribución a gran escala.

El Polo químico de Huelva aporta a la economía mundial materias primas para la fabricación de pinturas, detergentes, fertilizantes químicos, etc. y durante tres décadas, los metales pesados, los ácidos y los fosfoyesos han ido a parar a las marismas, la ría, el océano, la atmósfera y la cuenca minera. Son millones de toneladas de residuos peligrosos que, con el tiempo, están afectando negativamente a otros sectores económicos: el turismo, la pesca, la agricultura. La mancha de fosfoyesos —un residuo peligroso procedente de las plantas dedicadas a fabricar fertilizantes— en las marismas es más grande que la superficie de la ciudad de Huelva; los vertidos a la ría y al océano no sólo ha disminuido la pesca sino que han puesto en peligro la salud de los consumidores; la emisiones a la atmósfera han hecho de la ciudad de Huelva y las poblaciones cercanas el núcleo urbano de Europa con más problemas respiratorios.

Los planes correctores de vertidos líquidos y a la atmósfera iniciados en 1987 no han resuelto el problema de la contaminación, como vienen a demostrar los Informes EGMASA y Esturión, encargados por la Administración autonómica en 1993 para comprobar sus grados de cumplimiento. Las instalaciones de filtros y depuradoras han provocado un aumento de los residuos peligrosos en forma sólida.

En 1988, por razones de proximidad y de ahorro de transporte, la Junta de Andalucía eligió el pueblo de Gibraleón para instalar un vertedero de residuos industriales del Polo químico de Huelva. El vertedero eufemísticamente llamado «depósito» (hoy lo habrían llamado «complejo medioambiental»), iba a albergar cada año 50.000 toneladas de residuos sólidos generadas por prácticamente todas las industrias del Polo de Huelva y Palos (...). El coste del proyecto ascendía a 1000 millones

de pesetas y la Junta calculaba que se crearían entre 40 y 50 puestos de trabajo fijos. Pueblos de la Sierra y el Andévalo habían sido desechados para ubicar el «depósito» fundamentalmente por la gran distancia a que se encontraban del Polo de Huelva. En el entorno de Huelva, Gibraleón ofrecía a los ojos de la Junta la ventaja de su cercanía al Polo, un término más extenso y menos dominado por la agricultura de primor, un suelo geológicamente más adecuado, una finca propiedad del AMA y un medio de transporte, el ferrocarril.

El pueblo de Gibraleón, que no albergaba ni una sola de las industrias del Polo químico y que, por tanto, no se había beneficiado ni de puestos de trabajo ni del cobro de los impuestos, se negó a ser el retrete de las factorías de Palos y de Huelva, beneficiarias directísimas de las fábricas. Si el Polo era de Huelva y de Palos, que el vertedero del Polo lo fuera también. Otra vez el partido en el poder, la FOE, las Industrias Químicas y Básicas y sus corifeos habituales, incluida la prensa onubense (dominada por la patronal química), argumentaron lo mismo que argumentaban para Tioxide o para justificar la existencia de la contaminación en Huelva:

- No había otra alternativa.
- Sin el «depósito» se cerrarían las fábricas del Polo y se perderían los puestos de trabajo.
- El vertedero era totalmente inocuo y muy beneficioso para Gibraleón, porque iba a dar muchos empleos.

Gibraleón no quería la mierda tóxica del Polo químico y se echó a la calle (...) La lucha de Gibraleón, hasta entonces un tranquilo pueblo rural, contra el vertedero fue épica, y su firme resistencia, sostenida durante un año entero, hizo capitular al PSOE y a la Junta de Andalucía. Los técnicos, que hasta entonces no encontraban otra solución que el vertedero se movieron, viajaron, investigaron... y acabaron anunciando que se construiría una Planta de Inertización de Residuos (con un sistema que les privaba de su toxicidad) para el Polo en el mismo Polo, con una inversión de 700 millones de pesetas y una capacidad de tratamiento de 60.000 a 70.000 toneladas/año. (Reflexiones sobre el Vertedero, 1996)

El panfleto repartido por las calles de Nerva cuenta el rechazo al primer intento de la Junta de Andalucía por construir un vertedero de residuos peligroso para el Polo de Huelva y expresa con acierto el dicho popular: «quien se coma la gallina que cargue con las plumas». Gracias a aquella lucha disponemos de la Planta de Inertización de Palos. En el año 1993 vuelven a la carga y en Miramundo (Cádiz) y Sotiel Coronada (Huelva) se proyecta construir sendas incineradoras para residuos industriales. El rechazo de las poblaciones es total y nuevamente la Administración abandona los proyectos.

La ORDEN de 16 de junio de 1995 reguló la concesión de una subvención para la redacción y ejecución del proyecto de la primera fase de un complejo medioambiental para almacenamiento, transferencia, tratamiento y destrucción de residuos. Dicha orden fue publicada en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA nº 97) el 8 de julio. Se establecían mínimos, no máximos, tanto para la cantidad de residuos a enterrar como para la subvención (un 30% mínimo) a la empresa ganadora. Decimos enterramiento, que no almacenamiento, pues en el ANEXO I de la ORDEN se indican las características del depósito y el vertedero, y estas sólo permiten el enterramiento sin aprovechamiento posterior.

La ORDEN también exigía el reconocimiento de interés social del complejo medioambiental, que debería hacer el órgano de gobierno municipal en pleno en, al menos, un municipio, para que pudiera construirse. La Consejería de Medio Ambiente, con esta medida pretendía corresponsabilizar a los Ayuntamientos a la hora de designar al pueblo que le tocara la «lotería».

Con calor y alevosía, empresas transnacionales y españolas aprovecharon el verano andaluz para viajar por el triángulo Sevilla-Huelva-Cádiz, pueblo a pueblo, intentando convencer a alcaldes y concejales sobre las bondades de sus proyectos, las ventajas económicas y de empleo que les reportaría a sus municipios si aceptaban declarar de interés social la construcción de un «complejo medioambiental» para los residuos industriales y peligrosos de toda Andalucía.

De agosto a octubre, 10 pueblos andaluces rechazaron la declaración de interés social. La Confederación Ecologista Pacifista Andaluza (CEPA) lanzó una campaña de informa-

ción pública y acude a los pueblos donde se celebran asambleas, manifestaciones, debates públicos con técnicos y empresas. Al final, y a pesar de que algunos ayuntamientos ya tenían aprobada su declaración de interés social, dieron marcha atrás y solamente un ayuntamiento la presentó al Pleno Municipal y fue aprobada por todos los partidos políticos (PSOE, IU, LV-CA y PP). Se trataba del ayuntamiento de Nerva.

Más tarde sabríamos que la corporación nervense no tiene potestad para declarar de interés social un proyecto, ya que carece de normativa urbanística y ello le corresponde a la Comisión de Ordenación del Territorio, cosa que haría en el mes de febrero de 1996. Sin embargo, la Consejería de Medio Ambiente decidió en el mes de noviembre de 1995, incumpliendo su propia ORDEN, que a Nerva le había tocado la «lotería».

Las empresas agraciadas fueron ABENGOA y TERRAIRE (del BBV), ambas relacionadas —en la prensa diaria— con los escándalos económicos de financiación ilegal del PSOE (FILESA). El 18 de enero de 1996, un grupo de vecin@s de Nerva se encierra en el Ayuntamiento con el alcalde y varios concejales, por no estar expuesto al público el Estudio de impacto ambiental del «complejo» y en protesta por la negativa municipal a convocar un referéndum. Miles de personas se agolpan a las puertas del Ayuntamiento en solidaridad con los encerrados. A las 6 de la madrugada del día siguiente termina el encierro al ser desalojad@s l@ vecin@s por los antidisturbios de la Guardia Civil procedentes de Sevilla. El alcalde y los concejales salieron, ante el abucheo de la gente, fuertemente escoltados.

Los incumplimientos legales durante la tramitación del proyecto son innumerables, pero la voluntad política de construir un vertedero en Nerva es firme, incluso en lo principal: la necesidad de contar con un Plan Andaluz de Residuos Peligrosos antes de finalizar 1995, tal y como establece el Plan Nacional de Residuos Peligrosos (PNRP). Sin Plan, la Consejería de Medio Ambiente impulsa la construcción de unas infraestructuras, imponiendo en la ORDEN la cantidad de residuos y las características de las instalaciones, y con el fallo del concurso se dicta su ubicación, cuando todas estas cosas corresponden a un Plan, que en su proceso de elabora-

ción y aprobación tiene que contar con las alegaciones de l@s andaluces/as y el máximo consenso posible entre los agentes económicos y sociales. Durante meses, el Sr. Pezzi, Consejero de Medio Ambiente por aquellas fechas, mentía en reuniones y documentos públicos al afirmar que Andalucía ya contaba con un Plan. En junio de 1996 el nuevo Consejero de Medio Ambiente convocará a asociaciones y entidades para participar en la elaboración del Plan de Gestión de Residuos Peligrosos en Andalucía. Las asociaciones ecologista ponen como condición la paralización de las obras del vertedero de Nerva y consecuentemente no acuden a dichas reuniones.

Un olivo crece en Nerva

A mediados del mes de noviembre de 1995 tiene lugar un acontecimiento importante en Nerva. Se trata de un acto público celebrado en el Teatro Municipal, que convoca MRT, SAL, para informar sobre su incorporación al proyecto de construcción del vertedero. El teatro se llena a rebosar y los allí presentes impiden que comience el acto mientras no suban al escenario los representantes ecologistas y se reconvierta el acto en un debate. La dirección de la empresa accede al debate y los dirigentes sindicales transmutados en consejeros de la empresa aceptan a duras penas los silbidos y recriminaciones del público, mientras que los aplausos son para las intervenciones ecologistas. El acto termina con una manifestación antivertedero que sale de las puertas del teatro y recorre el pueblo.

Abengoa Y Terraire le donan un tercio de la participación en la construcción y gestión del vertedero a MRT, SAL., a cambio de que aporten legitimidad al proyecto. Con ello tratan de enfrentar a los mineros con sus familias. El «olivo» como propuesta política tiene un precedente amargo en Nerva. La Izquierda Unida comarcal que domina en un 80% el comité de empresa y el consejo de MRT, SAL, pacta con el PSOE de Nerva que tiene la mayoría absoluta en el Ayuntamiento para sacar adelante la construcción del vertedero. Dos enemigos políticos, Ricardo Gallego (ex alcalde) y José Villalva (alcalde) son las ramas principales del «olivo» nervense. Casualidades de la historia los dos son, como otros muchos alcaldes que han habido, trabajadores al servicio de la mina.

¿Casualidad? Los frutos políticos del «olivo» son la represión, la intimidación y la persecución de l@s nervenses que se manifiestan públicamente contra el vertedero. Todo ello recuerda los peores años del estalinismo y cuenta con el apoyo de la socialdemocracia gobernante en Andalucía. Aquel día de noviembre supimos que la lucha sería larga, una pelea de desgaste que dura ya cerca de año y medio y no tiene visos de acabar.

La dirección andaluza de Izquierda Unida-Los Verdes-Convocatoria por Andalucía ha manifestado muchas veces su rechazo al proyecto de vertedero, incluso sus dirigentes han acudido a las manifestaciones de Nerva, pero no han hecho lo principal: separar de Izquierda Unida (y del PCE) a la Izquierda Unida comarcal mientras apoyen y estén involucrados directamente en la construcción del vertedero. No lo han hecho para salvar la estabilidad interna de la federación de izquierda, pero han sentado un mal precedente. Si el ejemplo se repite en otras poblaciones y con otros problemas ya le pueden cambiar el nombre por el de *Izquierda Hundida*.

Represión y solidaridad en Nerva

A partir del mes de abril, tras seis meses de lucha y de la derrota electoral de marzo (la plataforma antivertedero había hecho propaganda para poner un NO en las papeletas y convertirlas en nulas), MRT, SAL, consideraba que la fruta estaba ya madura; había que comenzar las obras. Entre otras lecciones, de la derrota electoral se extrajo una, muy importante: 1000 votantes por encima de sus convicciones ideológicas, del pragmatismo electoral prefirieron decir NO. Esto nos indicó que había un núcleo duro para seguir resistiendo.

El 16 de abril de 1996, a las seis de la mañana, las máquinas se dirigieron hacia Zarandas. Iban acompañadas de los antidisturbios de la Guardia Civil que permanecieron agazapados y escondidos hasta las diez de la mañana. A pie de raso estaba la dirección de MRT, SAL acompañados de un notario. A las nueve y media de la mañana una columna compuesta por más de un centenar de vecin@s se dirigió pacíficamente hacia las máquinas que ya llevaban una hora trabajando. Lograron parar las máquinas al encadenarse a ellas, mientras el notario tomaba buena cuenta de ello. A continuación la dirección de MRT, SAL, los sindicalistas que en años an-

teriores habían demandado la solidaridad del pueblo para impedir las regulaciones de empleo, avisaron a los antidisturbios que permanecían escondidos y detuvieron a los encadenados, echando expeditivamente de Zaranda al resto de l@s concentrad@s. Por la tarde y en los días siguientes se sucederían las detenciones. La Gobernadora Civil de Huelva Rosa Mar Prieto, militante del PSOE, suspendió los derechos constitucionales de manifestación y expresión en Nerva, hasta que el 8 de mayo el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía revocó tan arbitraria e interesada decisión. Durante más de 20 días el pueblo de Nerva quedó ocupado por la Guardia Civil.

Pero hay otra represión diaria que no es noticia de prensa. Son los despidos de los trabajadores que van a las manifestaciones. Se presiona a los empresarios para que despidan a sus empleados que sean contrarios al vertedero. Las contratas que trabajan para la mina no tienen trabajo si se manifiestan. Han llevado a la ruina a pequeños empresarios (ralleres, mantenimiento, comercios) por ello y tienen asegurado el boicot comercial tod@s aquell@s que ayuden de alguna manera a la plataforma. La represión llega al seno familiar. Padres que presionan a hijos y viceversa, para que no se «señalen» pues les pueden buscar el despido de sus empleos.

Han seguido la estrategia de «pelar el melocotón» poco a poco hasta el hueso. Han conseguido disminuir el número de manifestantes diarios. Pero el «hueso» que queda es muy grande: todos los días, llueva, haga calor o viento, unas cuatrocientas personas se manifiestan por las calles de Nerva desde hace dieciséis meses.

La solidaridad mostrada con el pueblo de Nerva, tanto desde el movimiento ecologista como desde otros sectores sociales, ha sido importante, sobre todo en las dos manifestaciones celebradas en los meses de mayo y septiembre a las que acudieron varios miles de personas. Pero el gran valor de la solidaridad reside en mostrar a l@s vecin@s de Nerva que no están solos, que no están luchando por «imposibles».

De realidades virtuales y medios de comunicación

La Junta de Andalucía, el «olivo» nervense, las Industria química y básicas del Polo de Huelva, han intentado poner toda

su influencia en los medios de comunicación para restarle importancia a la lucha de Nerva, contar las bondades del «complejo ambiental» y desviar el debate social sobre la producción limpia, hacia el insulto, la descalificación y el silencio.

El Alcalde se ha convertido a lo largo del conflicto en una especie de pequeño «Queipo de Llano» por el uso particular de la radio municipal para desafiar, insultar y mentir a través de las ondas. También ha sido denunciado públicamente por utilizar el vídeo comunitario para identificar a los manifestantes antivertedero. Todo ello le ha costado algún que otro altercado a los cámaras del «vídeo», hasta tener que llegar a abandonar las manifestaciones.

Pero en lo que es una auténtica «joya» el alcalde de Nerva es en hacer propaganda con sus declaraciones de la «violencia que se ha instalado en la población», hasta el punto de que a base de repetirlo y de presentar hechos deformados, ha contado con la aquiescencia de los medios de comunicación para crear una *realidad virtual* sobre la violencia en el pueblo. Un buen ejemplo es la sentencia por un juicio de faltas (a los encadenados a las máquinas el 16 de abril) celebrado recientemente en Valverde del Camino. En ella, el Sr. Juez califica a Nerva como «ciudad sin ley».

Los vecinos de Nerva saben que existe un clima de tensión en el pueblo, que hay una violencia estructural y planificada para quitarle peso a las protestas antivertedero; pero a pesar de ello, no ha habido ni una sola manifestación violenta en el pueblo, ni actos violentos relacionados directamente con el vertedero. Es más, la lucha de Nerva es ejemplar precisamente ¡por eso!, por su carácter pacífico, cuando estamos acostumbrados a presenciar en la televisión otros conflictos sociales más cortos y menos intensos, pero mucho más contundentes protagonizados por agricultores o trabajadores en huelga. El conflicto de Nerva es como la gota de agua que cae sobre la roca, al final acabará con ella por su constancia, sin violencia.

También son dignas de destacar las actuaciones de la prensa de Huelva muy vinculada y dependiente del Polo químico. Igualmente puede decirse de algunos medios (prensa y radio) de ámbito andaluz y estatal que han puesto a sus columnistas, tertulianos, editoriales y artículos sin firma a favor

de la construcción del vertedero. Pero sobre todo, lo que es loable es el respeto, la consideración y la solidaridad que han mostrado los trabajadores/ras (periodistas, cámaras, fotógraf@s) de todos los medios de comunicación, con la excepción siempre de alguna que otra pluma mercenaria.

La *realidad virtual* se pone al servicio de los que mandan, y poco importa que un pueblo, una comarca, una región se levante contra la injusticia; la batalla a ganar por el poder es la de la opinión pública. En la sociedad de la información los receptores no distinguen realidad de ficción: es «verdad» lo que sale en la tele, sin pararse a reflexionar lo visto, lo escuchado, lo leído. Cada vez se contrastan menos las fuentes y unos medios se copian a otros, por lo que construir una *realidad virtual* es cuestión de potencia y repetición. Desenmascarar la información que se nos sirve, poner en pie redes de comunicación alternativas son tareas fundamentales, para que el poder no aisle el virus de la rebelión.

Aparece agua en Zarandas.

Se paran las obras del vertedero

En junio de 1996, la Confederación Ecologista-Pacifista de Andalucía (CEPA) denuncia ante la Consejería de Medio Ambiente la aparición de agua en Zaranda. Al parecer, las máquinas dedicadas a mover tierra han pinchado un acuífero y poco después el terreno destinado a futuro vertedero de residuos tóxicos y peligrosos se convierte en una, dos, tres, muchas piscinas. El silencio administrativo es sepulcral. Pero también el de los medios de comunicación: no es una noticia que interese. A lo largo del verano, Juan José La Calle, profesor de sociología, ex miembro de la asociación ecologista AEDENAT y coautor del Estudio de impacto ambiental (EIA) del vertedero de Nerva, publica un artículo en una revista técnica ensalzando el EIA mencionado.

El profesor de sociología, «astilla de la misma madera» (que son las que más duelen) firmó un estudio en el que se asegura la idoneidad social de Nerva para construir el vertedero. La historia de un pueblo y dieciséis meses de lucha lo desmienten. En el mismo estudio se afirma la inexistencia de acuíferos, aunque no se presente un estudio hidrogeológico detallado del lugar. La aparición de agua vuelve a poner en

entredicho el Estudio. Todo ello viene a confirmar la teoría de que los EIA se elaboran actualmente «a la carta».

En septiembre de 1996, vecinos de Nerva ponen una denuncia ante la Confederación Hidrográfica del Guadiana (CHG) por la aparición de agua en Zarandas y demandan la paralización de las obras por afectar al dominio público hidráulico. Un mes más tarde, a mediados de octubre, los vecinos vuelven a visitar las oficinas de la Confederación Hidrográfica del Guadiana interesándose por la denuncia puesta el mes anterior. Se les niega toda información, pues los servicios jurídicos de CHG no consideran que sean parte interesada los denunciantes.

Por una extraña coincidencia, días después las máquinas abandonan Zarandas, cesan los movimientos de tierra, y se paralizan las obras del vertedero!. Sin embargo la empresa niega que hayan paralizado las obras, sino que han terminado una primera fase e inmediatamente comenzarán la segunda. Por mucho que gritan y escriben los ecologistas los medios de comunicación no se hacen eco de la paralización de las obras, le restan importancia por las declaraciones de la empresa. Lo que interesa es mantener la ficción de que las obras siguen, que ya está todo decidido y la lucha de Nerva es inútil.

La solidaridad tiene oscuros entresijos y llega en forma de hoja desde Ciudad Real. Un fax enviado desde dicha ciudad, resulta ser la copia que la Confederación Hidrográfica del Guadiana manda a mediados de octubre a MRT,SAL, prohibiéndole taxativamente las obras por carecer de autorización. Tampoco CHG ha hecho pública su decisión durante cerca de dos meses. El 4 de diciembre la CEPA presenta en rueda de prensa dicha carta y se destapa el «pastel». Desde entonces se conoce que las obras están paralizadas por afectar al dominio público hidráulico.

El 14 de diciembre sale a información pública la solicitud a CHG de licencia de obras para el vertedero, que llevaba seis meses moviendo tierra sin permiso. Entre las alegaciones o reclamaciones presentadas por las plataformas antiveredero de Nerva y la CEPA destacan:

— La obligatoriedad de realizar un estudio hidrogeológico como obliga la Ley de Aguas para instalaciones de este tipo.

— La necesidad de una evaluación de impacto ambiental por parte de la Dirección General de Calidad de las Aguas (Ministerio de Medio Ambiente) y no como la aprobada por la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía. La competencia en este terreno es de la Administración central.

— La nulidad de todo el procedimiento de información pública, ya que mediante acta notarial levantada el 9 de enero de 1997, se demuestra que el proyecto no estaba expuesto públicamente en las oficinas de la CHG en Huelva, cuando el plazo terminaba el 14 de enero.

IV. EPILOGO

Con independencia de cómo termine la lucha del pueblo de Nerva contra el vertedero, hoy ya podemos extraer algunas enseñanzas y beneficios para el medio ambiente:

1) *Andalucía tendrá un Plan de Residuos Peligrosos.* En diciembre de 1995, el Consejero Pezzi decía que ya teníamos un Plan. El mes de junio del mismo año, había firmado un Convenio de Colaboración con el Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente (MOPTMA) para cofinanciar las infraestructuras de residuos. El Ministro Borrell firmaba también aquel convenio, en el que en su artículo 5º, apartado 2, quedaba registrado la existencia de un Plan en la Comunidad Andaluza, requisito indispensable para recibir dinero de la Administración Central. En dicho Convenio se establecía una comisión paritaria de seguimiento.

La mentira flagrante del Consejero de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía fue denunciada al Juzgado por la CEPA, sin que hasta el momento se tenga constancia de lo ocurrido con ella. En las mismas fechas, la documentación entregada a los miembros del Consejo Andaluz de Medio Ambiente sobre política de residuos peligrosos, la Consejería de Medio Ambiente constata que los objetivos de prevención de residuos establecidos en el Plan Nacional, ya lo han cumplido de sobra las industrias instaladas en Andalucía. Ello supone una contestación a las fuertes críticas que desde medios ecologistas y en las manifestaciones diarias en Nerva se realizan a la política ambiental de la Junta por no tener un Plan y

Nerva: No al vertedero

no aceptar los porcentajes de prevención de residuos (el 40%) del PNRP

Seis meses después de iniciarse las discusiones sobre el Plan Andaluz, y tras tres borradores, se incluyen porcentajes de prevención de residuos por sectores de actividad. Aunque estos sean aún insuficientes y les falte potestad normativa en este terreno, todo ello se lo debemos a la lucha de Nerva. Es más, tenemos constancia de que el actual Consejero de Medio Ambiente negocia con CC.OO un aumento de los porcentajes de prevención, y que está dispuesto a utilizar el Anteproyecto de Plan en su fase de información pública y período de alegaciones como instrumento negociador en el conflicto de Nerva, aceptando los porcentajes establecidos en el PNRP.

2) *La lucha del pueblo de Nerva ha hecho valer el concepto de Proximidad.* Ningún pueblo andaluz que no genere residuos peligrosos aceptará la instalación de infraestructuras para RTP. La larga lucha de Nerva ha puesto en primer plano y ha concretado el concepto de proximidad tan ambiguo en las normativas actuales. Se trata de defender los *ámbitos de comunidad*, la salud y el medio ambiente, de agresiones exteriores.

Tienen toda la razón los políticos de turno y la ecocracia, cuando sostienen que la principal razón de las movilizaciones en Nerva y en otros pueblos contra el vertedero es el rechazo a construirlo en su término municipal. Se equivocan cuando demandan solidaridad, pues si en algún sitio hay que poner los vertederos, que sea en los lugares donde se producen los residuos peligrosos, así se darán más prisas en aplicar políticas preventivas. «En el patio trasero de mi casa, no», «producción limpia, sí», «vertederos, cada vez menos», son los lemas que están en boca de los manifestantes de Nerva (Zarandas, el lugar elegido para construir el vertedero está a 800 metros de Nerva).

3) *El movimiento ecologista existe.* La impresión que del movimiento ecologista tienen las grandes empresas y los gobiernos, es de que somos grupos con buena prensa, *lobby* de opinión, pero mal organizados y sin capacidad de defender necesidades básicas y prioritarias de la población. Hoy saben que tenemos capacidad de lucha y de movilización social.

La rapidez y efectividad en organizar la campaña de rechazo a la declaración de interés social en los 11 pueblos afectados

y los dieciséis meses de lucha en Nerva, han hecho posible que nos ganemos el respeto de nuestros contrincantes. Todo ello contribuye a aumentar la capacidad de negociación de las asociaciones ecologistas en cualquier pueblo o ciudad de Andalucía.

4) *El ecologismo de base social toma cuerpo.* En Nerva se ha demostrado que el ecologismo de base, alejado de los centros de decisión existe. Este ecologismo es algo más que un grupo de bienintencionados propagandistas, es ecologismo social pues conecta con las inquietudes y problemas de sujetos sociales que están dispuestos a pelear por defender el medio ambiente como un bien común, el *ámbito comunitario* necesario para vivir.

La Lucha de Nerva es hasta ahora la máxima expresión del ecologismo social en el estado español y es una señal de identidad para esa corriente ecologista de grupos locales, que buscando el apoyo mutuo se federan manteniendo su autonomía y diversidad. Nerva es un torpedo en la línea de flotación para la ecocracia de los gobiernos y multinacionales del ecologismo que quieren «arreglar» el Planeta aceptando sumisamente la globalización de la economía, el mercado y el neoliberalismo.

BIBLIOGRAFÍA

- AVERY, D., *Nunca en el cumpleaños de la Reina Victoria. Historia de las minas de Río Tinto*, Barcelona, Ed. Labor, 1985
- CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE, *Borrador del plan de gestión de residuos peligrosos en Andalucía*, Sevilla, octubre de 1996.
- FLORES CABALLERO, M., *Ríotinto. La fiebre minera del siglo XIX*, Huelva, Diputación Provincial, 1983.
- GIL BARON, L., *Minería y migraciones, 1873-1973*, Córdoba, 1984.
- GÓMEZ MORENO, J., *Nerva. Historia de un pueblo*, Sevilla, Ediciones JMG, 1992.
- LUNAR, F., «A cielo abierto (de Río Tinto a Norteamérica)», *Biblioteca de Estudios Arrochavanos*, nº 2-3, 1991.
- MRT. La Dehesa (Huelva), edita M.R.T., S.A.L., 1996.
- NAREDO, J. M., «Sobre el uso y contenido del término sostenible», *Informe Hábitat II. Conferencia mundial sobre ciudades sostenibles*, Madrid: MOPTMA, 1996.